

# HISTORIA E IDEOLOGÍA DEL EJÉRCITO REPUBLICANO IRLANDÉS (IRA). 1916-1998

## Capítulo I

Iñaki Vázquez Larrea

Universidad Pública de Navarra

### History and Ideology of the Irish Republican Army (IRA). 1916-1998

**Resumen.-** El presente artículo versa sobre la Historia y la Ideología del Ejército Republicano Irlandés entre 1916 y 1998.

**Abstract.-** The current article gives account of the Irish Republican Army's History and Ideology between 1916 and 1998.

**Keywords:** IRA, lucha armada, Adams, Troubles, Huelgas de Hambre, Larga Guerra.

### INTRODUCCIÓN:

No se conoce con precisión cuándo la Irish Republican Brotherhood se convirtió en Irish Republican Army, pero se supone que el cambio de nombre y organización tuvo lugar en el seno del gobierno provisional del Dáil clandestino en 1919. En cualquier caso, se empezó a aplicar esta denominación a la fuerza guerrillera de voluntarios-Los Irish Volunteers- que libró la guerra de independencia contra los ingleses que terminaría con la firma del Tratado de Partición. Como consecuencia de la división posterior entre los partidarios de Michael Collins que aceptaban el Tratado, y los de De Valera, que se oponían al mismo, se produjo la escisión entre el IRA antiguo y el IRA nuevo. Estas dos facciones se enfrentaron después, como Ejército del Estado Libre (Free State) e *Irregulars*, respectivamente, en la guerra civil de 1922, en la que triunfaron los primeros. El IRA se apartó del Sinn Féin en 1925 tras la propuesta de De Valera de que el partido adquiriera un papel constitucional. El propio De Valera, ya en el poder, ilegalizó el movimiento en 1936, y tanto su gobierno como el de Irlanda del Norte actuaron contra la organización decretando diversas leyes, entre ellas la Special Power Act, que suspende garantías constitucionales.

Pese a los intentos de desestabilización protagonizados por el ala más militante del IRA, liderada por Sean Russell, que declaró la guerra a Irlanda del Norte y Gran Bretaña en enero de 1939, llevando a cabo una campaña de atentados que sobrecogió a la opinión pública de ambas islas, el gobierno de De Valera se mantuvo firme, cumpliendo así su política de neutralidad durante la Segunda

Guerra Mundial. Tras la contienda, otra campaña similar, dirigida entre 1956 y 1962 por Cathal Goulding y Ruari O'Bradaigh, fracasó al no contar con el apoyo de la población católica de Irlanda del Norte. Su único efecto fue el de fortalecer el empeño de los unionistas en resistirse a la unificación de Irlanda. Los 60 trajeron un cambio de rumbo en el IRA. El movimiento republicano inició un viraje a la izquierda de la mano de Thomas MacGiolla. Consciente de que a la comunidad católica de Irlanda del Norte le interesaba menos el antiguo ideal republicano que el deseo de justicia social y la desaparición de la discriminación que sufría en cuestiones tan importantes como el trabajo o la distribución de la vivienda pública, la dirección del IRA abandonó la acción armada a favor de la acción social. La organización llegó a plantearse su posible participación en la política parlamentaria., involucrándose en la Northern Ireland Civil Rights Association en 1967.

Sin embargo, el inicio de los Disturbios ( Troubles) a finales de 1968, tras los ataques lealistas a manifestaciones pro derechos civiles y a barrios católicos, obligó al IRA a reorganizarse. La falta de respuesta ante dichos ataques le había acarreado la pérdida de apoyo de su comunidad, con la aparición de numerosas pintadas que acusaban al IRA de cobardía. En agosto de 1969 los ataques e incendios de numerosas calles de los barrios católicos, obra de lealistas radicales, que actuaron ante la pasividad de la policía, precipitaron los acontecimientos. Se produjo entonces una nueva escisión en el movimiento republicano entre la dirección de Belfast y Dublín. Para los militantes del Norte el viraje socialista del movimiento carecía de sentido ante la nueva situación. Desbordados por los acontecimientos e impacientes ante la falta de actividad, decidieron separarse de la parte puramente socialista del movimiento en enero de 1970. Los activistas del Norte y sus simpatizantes se convirtieron en el IRA Provisional (PIRA). Su ala armada estaba dirigida por Sean MacStiophain y su ala política, el Sinn Féin Provisional, por Ruari O'Bradaigh.

Sus principales objetivos eran acabar con la intervención británica en tierra irlandesa y establecer un República de 32 condados. El resto del IRA se convertiría en el IRA oficial (OIRA), y su rama política en el Sinn Fein Oficial. Dirigida por Thomas MacGiolla, proponía la doctrina de una república socialista y ofrecía una política económica y social. Las diferencias entre ambas facciones pronto se ahondarían, llegando incluso a producirse enfrentamientos violentos entre ellas a principios de 1971. En 1969, el gobierno británico, muy criticado por el papel equívoco de la policía norirlandesa (RUC) en los disturbios, decidió el envío de tropas a Irlanda del Norte. La imparcialidad de estas fuerzas pacificadoras quedaría pronto en tela de juicio al multiplicarse las acusaciones de que se empleaban con mayor dureza contra los radicales republicanos que contra los lealistas. El PIRA les declaró la guerra y en febrero de 1971 moría el primer soldado británico. El distanciamiento entre la comunidad católica y el ejército británico aumentaría tras los incidentes del Bloody Sunday de 1972. En marzo de ese mismo año se suspendió la autoridad del parlamento autonómico de Stormont y se impuso el gobierno directo de Londres. Ante esa medida el OIRA declaró el alto el fuego unilateral, desapareciendo prácticamente de la escena. No así el PIRA, que ha continuado

su sangrienta campaña desde entonces, con treguas e interrupciones puntuales de las hostilidades.

A mediados de los 70 se produjo una escisión en el IRA Oficial que dio lugar al nacimiento de otro grupo paramilitar nacionalista, el Irish National Liberation Army. La década acabó con un declive en las actividades de los Provisionales debido al éxito de las medidas policiales. La organización hubo de reorganizarse sustituyendo los antiguos batallones y brigadas, por células de cuatro miembros conocidas como Active Service Units. En los 80 el IRA continuó su campaña de atentados a la que hay que sumar la protesta iniciada por sus presos en la cárcel de Long Kesh. Esta *blanquet protest* desembocó en dos huelgas de hambre, la segunda de las cuales acabó con la muerte de diez huelguistas. Dos de los atentados más destacados durante ese período fueron el de Brighton, en octubre de 1984, cuando el IRA intentó asesinar a la entonces Primera Ministra británica, Margaret Thatcher; y el de Enniskillen en 1987, en el que una bomba colocada en una plaza donde se celebraba el Día del Armisticio mató a once civiles protestantes.

En los 90, Hume y Adams iniciaron sus contactos para impulsar el proceso de pacificación. En diciembre de 1993 se firmó la Downing Street Declaration. El IRA exigió, para abandonar las armas, que el diálogo fuera directo e incondicional, que se estudiase la cuestión de la autodeterminación y que se negociara una posible amnistía de los presos. En febrero de 1994, Gerry Adams consiguió el visado de entrada a los Estados Unidos, y el 31 de agosto de ese mismo año el IRA declaraba un alto el fuego, que pasa a ser permanente en 1997. Tras la firma del Acuerdo de Viernes Santo en 1998, se abre la crisis del desarme de organizaciones paramilitares lealistas y republicanas. Tras los acuerdos de San Andrés del año 2004, y la restauración de la Asamblea Autónoma, el Sinn Fein se convierte en la primera fuerza nacionalista del Ulster, y el IRA se pliega a un desarme tutelado por mediadores internacionales.

## **CAPÍTULO I:**

### **1.- IRA: LA VERTIENTE PEARSEANA DEL REPUBLICANISMO RADICAL IRLANDÉS.**

#### **1.1.- EL IRA EN SU APOGEO (1916-1921).**

*“Nos convertimos en víctimas de una ilusión que nunca podría convertirse en realidad”*

Sean O’Broin, militante del IRA en la campaña fronteriza (1956-1962)

“No serán los capaces de hacer sufrir más quienes triunfarán, sino aquellos que sean capaces de sufrir más”

Terence MacSwiney, militante del IRA muerto en huelga de hambre, octubre de 1920.

Como nos recuerda el historiador irlandés Paul Bew, aún hoy día son muchos los irlandeses que dicen sentirse orgullosos de la Rebelión de Pascua, pero pocos los que se atreven a afirmar que reportó beneficios políticos para la isla.

La brutal represión emprendida por el General Maxwell ha de ser comprendida bajo el prisma de la Gran Guerra. El Gobierno británico consideró aquella una revuelta *Sinn Feiner*, aunque el Sinn Fein se mantuvo al margen de la revuelta, de carácter germanófilo. Sin embargo, y pese al malestar generado por la ejecución de los dieciséis fenianos, Irlanda seguía colaborando sobremanera en el esfuerzo de guerra británico.

A principios de 1917 lo único claro para Unionistas y nacionalistas moderados irlandeses es que el autogobierno excluiría a seis de los nueve condados del Ulster, que para entonces ya había instaurado un Gobierno Provisional, con el objeto de permanecer dentro de la Unión. La Rebelión de Pascua instigó los peores miedos unionistas, aquello era el *stab in the back* (la puñalada en la espalda), mientras millares de hijos del Ulster protestante y británico daban su vida en los campos del Somme por la Unión con Inglaterra. Era, sin duda, el principio del fin de la estrategia política perseguida por el partido autonomista de Redmond, en una Irlanda cada vez más hastiada por un esfuerzo de guerra carente de contrapartida política alguna.

Ya no era sólo el hecho de que el autogobierno no llegaba, o que llegaba tarde, sino que Lloyd George (primer ministro británico) insinuara que el autogobierno vendría de la mano de la entrada del servicio militar obligatorio en Irlanda. Aquello marcó un antes y después en la Irlanda nacionalista. Para muchos *Volunteers* que retornaban de la guerra, y para gran parte de la opinión pública irlandesa, el punto de referencia ya no era Redmond y el desgastado partido autonomista, atado de pies y manos por su alianza con Asquith y los liberales ingleses, sino un renacido Sinn Fein. En la *Convención Nacional* de mayo, la Iglesia Católica, el partido autonomista y el propio Sinn Fein acuerdan un pacto de oposición a la introducción del servicio militar obligatorio en Irlanda, contando con la férrea oposición del Ulster Unionista a esta resolución.

A mediados de 1917, el Sinn Fein había dejado de ser el partido pacifista que fundado por Arthur Griffith, propugnaba una monarquía dual a la austrohúngara. El partido pasó a estar controlado por los supervivientes de la Rebelión, en su mayor parte miembros de la IRB. En el *Ardh Fheis* ( Conferencia Anual) de octubre, el partido se desdobla en dos ramas. La civil, liderada por De Valera, y la militar, el IRA, como relevo de una IRB que desaparece en 1924, encabezada por el enigmático precursor de la lucha guerrillera maoísta, Michael Collins, además de Cathal Brugha y Richard Mucaby entre otros. Las resoluciones de la Conferencia son tres. Defensa de la República proclamada en 1916, una política abstencionista y la negativa a tomar asiento en el Parlamento de Westminster.

En las elecciones de diciembre de 1918 el Sinn Fein arrasa literalmente en el Sur de Irlanda. El partido autonomista logra seis escaños y el Unionismo triunfa en el Ulster. Mientras Unionistas y autonomistas se dirigen a ocupar sus escaños parlamentarios en Londres, enero de 1919, el Sinn Fein proclama un parlamento (*Daíl* en gaélico) Independiente sin efecto práctico alguno. Durante varias semanas la situación fue de un *impasse* angustioso para muchos irlandeses. El estado de confusión queda perfectamente resumido en las palabras de Sean Tracy, líder del IRA en Typperary: "Si esto continúa así, tendré que salir ahí fuera a matar a alguien para que el enemigo nos organice" (R. F. Foster, p. 456).

Las palabras de Tracy parecieron ser premonitorias. A finales de enero, Michael Collins ordena el asesinato de dos miembros del RIC (Royal Irish Constabulary) y el Dail es declarado ilegal. Es el inicio de la guerra Anglo/Irlandesa, conocida también por *Guerra Tan*.

El IRA se organiza en las famosas *flying columns* (columnas volantes), milicias guerrilleras de raigambre rural que recuperan los métodos de los *Defenders* y los *Ribbomen*. Muchas de ellas, como la de Tom Barry en Cork, pasarán a engrosar los anales de la leyenda nacionalista. El gobierno británico se muestra incapaz de detener la espiral guerrillera del IRA, y envía a las milicias paramilitares de los *Black and Tans* (conocidos así por su uniforme caqui y negro) a colaborar con un RIC desmolarizado, y crecientemente aislado, a combatir las actividades del IRA.

Los *Black and Tans* se hicieron rápidamente famosos en Irlanda por sus brutales métodos, no sólo ya contra el IRA, sino contra todo aquello que sonase, siquiera lejanamente, a nacionalismo irlandés. Consecuencia de ello fue que las filas del IRA engordaran rápidamente. En diciembre de 1919, cuando Lloyd George ofrece la puesta en práctica inmediata de autogobierno irlandés, excluyendo al Ulster, el IRA contaba ya con decenas de miles de miembros y simpatizantes. Los republicanos no sólo rechazan la oferta sino que el IRA incrementa su actividad guerrillera.

En el Ulster la crisis se traduce en crecientes enfrentamientos sectarios, que ponen a Belfast al borde de la guerra civil. El lealismo orangista organiza patrullas de vigilancia protestante contra las actividades del IRA en el Norte. Los católicos de Belfast sufren de primera mano la furia orangista ante la dimensión de la *insurrección feniana*. El 21 de julio de 1920, poco después de que James Craig pronunciase un discurso en el que afirmaba que el "Ulster permanecerá como el granito en defensa de la Unión", miles de católicos, sospechosos, por el hecho de serlo, de deslealtad a la Corona, son expulsados de los astilleros de Belfast. Mientras tanto nueve militantes republicanos, encabezados por Terence MacSwiney, mueren en Brixton tras meses de huelga de hambre, Irlanda parece precipitarse hacia el caos más absoluto.

El 21 de noviembre de 1920 Michael Collins ordena la ejecución de catorce miembros del servicio de inteligencia británico, y en represalia los *Black and Tans* abren fuego contra la masa de espectadores que asistían a un encuentro de fútbol gaélico en Dublín. El episodio, conocido como *Domingo Sangriento*, se salda con la muerte de catorce civiles inocentes. La espiral acción/represión/acción parece no tener fin. El mes siguiente, poco antes de que De Valera retornase de un

viaje por Los Estados Unidos, diecisiete miembros del RIC son asesinados en una emboscada del IRA.

Para mediados de 1921 era evidente que, si bien el IRA no podía derrotar militarmente a las fuerzas de la Corona, el Gobierno de su majestad Jorge V tampoco podía lograr aplastar al IRA. De Valera y Collins eran conscientes de la necesidad de algún tipo de arreglo político, a partir del marco jurídico/político preestablecido poco antes de las elecciones de mayo, en las que el Sinn Fein renovó su preponderancia electoral. Este no era otro que el *Acta de Gobierno de Irlanda (1920)*, que instauraba dos parlamentos autónomos. Uno que aglutinaría a los 26 condados y otro a los 6 condados del Ulster. En julio el IRA declara un alto el fuego y De Valera acepta acudir a la mesa de negociaciones.

El 21 de octubre de 1921 se abren las negociaciones. El frente nacionalista estaba representado por Arthur Griffith y Michael Collins, el Unionista por James Craig, mientras que el gabinete británico, además de Lloyd George, contaba con políticos de la talla de Winston Churchill o Austen Chamberlain. Finalmente el 21 de diciembre se firma un acuerdo, que en la práctica certificaba lo ya establecido por el Acta de Gobierno de Irlanda.

De las negociaciones, los nacionalistas lograron arrancar la promesa de una Comisión fronteriza que revisasen los límites que habría de tener en futuro Estado norirlandés. Sin embargo, lo difuso de las atribuciones que habría de tener esa Comisión y el relativo desinterés nacionalista al respecto (el propio De Valera se mostró contrario a coaccionar a los Unionistas a una Irlanda Unida e indicó que aquellos condados que optasen por la secesión serían libres de hacerlo), revelaban que la polémica de las negociaciones no se centró en la partición de la isla, sino en el debido juramento de lealtad que los dirigentes del Futuro *Estado Libre de Irlanda*, debían a la Corona.

De hecho, las discusiones sobre la aceptación o no del Acta de Juramento centraron de nuevo las discusiones en el Dail. Para muchos republicanos, el tratado suponía una auténtica herejía en relación con la República *revelada* por Pearse en 1916. Pese a que el Dail ratificó por mayoría lo acordado en el Tratado, De Valera acusó a Collins de *traición* y abandonó el Parlamento. El movimiento republicano quedó dividido en dos facciones.

El 22 de marzo de 1922 la Convención del IRA se opone a la *traición* de Collins. Declara su alianza a las fuerzas anti- Tratado de De Valera y su lealtad al Dail de 1919, a quien considera último y único gobierno legítimo de la isla. La Convención estaba encabezada por Lyam Lynch, Rory O'Connor, Tom Barry, Sean Macbride y Peadar O'Donnell. Un mes más tarde, el IRA declara la guerra a las fuerzas pro/tratado. El IRA pasa a considerarse como legítimo Gobierno y Ejército de una República unitaria imaginaria. A la pregunta de Collins de si aquello suponía una dictadura militar en la isla, Lyam Lynch contestó con un escueto; "*bien, puedes tomarlo como quieras*" (Brendan O'Brien, p. 37). Toda una declaración de intenciones.

El 22 de agosto de 1922 Michael Collins, comandante en jefe del recién forjado Ejército Nacional, es asesinado en su Cork natal en una emboscada del IRA. La guerra civil no declarada en el Estado Libre de Irlanda se recrudece. La represión

gubernamental no entiende de detenciones y ejecuta sin contemplaciones a decenas de miembros del IRA. Lyam Mellows y Rory O'Connor son ejecutados junto con más de setenta militantes republicanos. En abril de 1923, el propio Lyam Lynch es detenido. Próximo a su ejecución Lynch escribe una carta, que sirve para desentrañar el impulso visionario que aún empujaba a la lucha a centenares de miembros del IRA. Lynch moriría convencido de que *los irlandeses sólo podían seguir un camino: el trazado por la vanguardia patriótica feniana*. Su muerte serviría para certificar que dicha alternativa política, la República de 1916, vive; la muerte del Cristo feniano sirve, otra vez, para garantizar la supervivencia de una nación en pecado. Dicha alternativa, *al ser sagrada, la misma que siguió Cristo*, no necesita de refrendo democrático alguno, ello queda fuera de todo ámbito de discusión. Al Morir por un ideario que trasciende lo mundano, para ser definido como *una causa santa*, Lynch, como en el drama de Yeats, considera que *no necesita de oraciones*, porque se dirige a entrar en el mundo de la inmortalidad gaélica. El influjo pearseano es absoluto.

*"Muero feliz perdonando a todos, y esperando que todos me perdonen. El camino que el pueblo de Irlanda debe seguir; es duro, recto, verdadero, aunque estrecho. Sólo siguiendo ese camino pueden considerarse hombres. Es un camino duro, pero es el mismo camino que siguió Cristo, el camino del sacrificio. La República vive, nuestras muertes así lo certifican. Ha venido el Capellán a vistarme. Mi conciencia es clara. Me dirijo a congregarme con los antiguos Gael. Creo que todos aquellos que han muerto por Irlanda no necesitan de oraciones"* (Tim Pat Coogan, p. 295).

Después de la muerte de Lynch, el IRA, en nombre de sus mártires, persistía en una lucha absolutamente estéril. Kevin O'Higgins, ministro de Justicia del *Free State* (posteriormente asesinado por el IRA), justificaba de la siguiente forma la represión contra la disidencia republicana: *"No tendremos dos gobiernos y dos ejércitos en este país. Si en nuestro pueblo algunos pretenden defender un credo, si tienen un mensaje que exponer, pueden tratar de convencer a nuestros ciudadanos de sus virtudes. Pero habrán de apelar a la palabra y al voto, a la razón y no a la coerción armada. Deben de elegir entre ambas, y no utilizar ambas. No pueden utilizar la urna y la bomba al mismo tiempo"* (J. Bowler Bell, p. 43).

## **1.2. DEL OCASO A LA PRÁCTICA IMPLOSION (1924-1941).**

Lo cierto es que con la mayoría de dirigentes muertos y encarcelados, y una organización en desbandada, al IRA no le quedaban muchas alternativas. En mayo, es el propio De Valera el que se opone a la actividad armada. *"La República ya no puede ser defendida con éxito con la fuerza de vuestras armas. Un mayor sacrificio de vidas humanas resultaría vano, además de perjudicial para el futuro de nuestra causa. La victoria militar es de aquellos que han destruido la República proclamada en 1916. Se han de buscar otros instrumentos que salvaguarden el interés nacional"* (J. Bowyer Bell, p. 41).

Un mes más tarde, Aiken sustituto de Lynch en la Ejecutiva Militar del IRA, decreta un cese indefinido de las operaciones militares. En agosto el Estado Libre celebra elecciones generales. Las fuerzas pro tratado se aglutinan en una coalición electoral denominada *Cumman na Gael* (años más tarde rebautizada como *Fine Gael*), elecciones que el Sinn Fein decide contestar pese a sus principios abstencionistas. El *Cumman na Gael* de Cosgrave logra una mayoría absoluta que certifica la legitimidad del nuevo Estado saliente, aunque las heridas de la guerra civil tardarían generaciones en cicatrizarse.

El IRA, lejos de desaparecer, seguía poseyendo una mística voluntarista aún atractiva para miles de irlandeses. Para muchos irlandeses se trataba del legítimo Gobierno y Ejército de una República unitaria traicionada desde 1921. Aunque los hechos históricos y las sucesivas convocatorias electorales desde 1923 hasta 1927 desechan este argumento; era un precepto al que ya hacían mención muchos militantes del IRA en el exilio, Frank Gallagher, desde Londres, expuso tres puntos, que a la larga se convirtieron en un auténtico dogma de fe republicano. Es lo que básicamente se esboza en *By What Authority?* (¿ En nombre de qué autoridad?), publicado en los años en el que el IRA sufría una persecución por parte de las fuerzas pro tratado más dura que la llevada a cabo por los *Black and Tans*:

“Antes de la firma del Tratado en Irlanda, una guerra civil era algo impensable: ¿Qué la hizo posible?. Durante cinco terribles años la nación había permanecido unida en tres básicos principios.

- La existencia de la República fundada en la semana de Pascua, y confirmada por plebiscito nacional en diciembre de 1918.
- La santidad de nuestra independencia nacional proclamada por la Asamblea Nacional Soberana en enero de 1919.
- La unidad territorial de Irlanda, certificada por nuestra Historia.

*El tratado violó esos tres principios fundamentales. Destruyó la República, nuestra independencia nacional, y dio por buena la partición de nuestra antiquísima nación”*

(Tim Pat Coogan, p. 290).

Cuando estos argumentos no resultaban del todo convincentes, el IRA solía recurrir al más puro determinismo historicista. Esto es, justificar el activismo armado en nombre de las *tumbas de los fenianos muertos*. Al parecer el legado dicta una única senda política a la que todos los irlandeses de a pie han de someterse necesariamente, bajo la atenta guía de la vanguardia iluminada, de la *sucesión apostólica pearseana*. El IRA debe encauzar a la nación dentro de los estrechos márgenes de la verdad absoluta revelada en 1916. Éste el argumento que esboza un documento interno del IRA en febrero de 1932, publicado en el *Wolfe Tone Weekly*: “Lo que realmente brota de nuestros corazones, es la herencia recibida de

nuestros héroes muertos: ¿ Para qué murieron?. Murieron por la total y completa libertad de Irlanda. No murieron por el próspero títere imperialista que se hace llamar Estado Libre de Irlanda, ni tampoco por una República cosmopolita. Murieron en palabras de Wolfe Tone, para romper la conexión con Inglaterra. La fuente de todos nuestros males políticos. Murieron por establecer una República soberana unitaria irlandesa, en palabras de Patrick Pearse. No solamente libre, sino también gaélica. No solamente gaélica, sino también libre. El patriotismo, en gran medida consiste en hacer honor a la memoria de la muerte heroica de estos hombres y en completar una labor inacabada por ellos desde 1916" (Tim Pat Coogan, p. 295).

En 1924 el IRA no renunció a hacer honor a la muerte de sus héroes, simplemente guardó las armas en espera de tiempos mejores. El problema es que no vinieron tiempos mejores, por lo menos hasta el estallido del conflicto sectario en Irlanda del Norte en 1969. A partir de este momento, el IRA dejó de condicionar significativamente la vida política irlandesa, aunque no se resignó a desaparecer como organización armada.

Un año más tarde el IRA lanza a la calle el periódico republicano *An Phoblacht*, iniciándose los tiempos duros en los que Peadar O'Donnell intenta acercar al movimiento a posiciones socialistas. Esos intentos cristalizarán en la formación de *Saor Eire (Irlanda Libre)* en 1931, organización complementaria al IRA y que postula la instauración de una *República campesina* desempolvando los escritos de Fintan Lalor y el republicanismo marxista de James Connolly. En diciembre de 1925 el Gobierno de Cosgrave da por buenas las recomendaciones de la Comisión fronteriza para no alterar los límites fronterizos existentes con Irlanda del Norte.

El desconcierto en las filas republicanas aumenta en 1926 cuando De Valera abandona la presidencia del Sinn Fein y decide formar su propio partido político, el *Fianna Fail*

(*Soldados del Destino*) para participar en las instituciones del *Estado Libre de Irlanda*. De Valera postula un *republicanismo posibilista*, coincidiendo con los objetivos del IRA, que no con sus medios. El IRA, sin embargo, persiste en una política de *vendetta* armada contra los dirigentes del Estado Libre y toda *influencia británica en Irlanda*, asesinando al que fuera ministro de Justicia O'Higgins. Finalmente, el Gobierno de Cosgrave decide ilegalizar el IRA en 1931. Ante tal situación, los políticos del IRA, a cuya cabeza se situaba Peadar O'Donnell, llegan a proclamar en Dublín (junio de 1931) la necesidad de dar por terminado el ciclo de violencia y formar un Partido de Trabajadores Republicano agrupado en torno a *Saor Eire*. El proyecto se diluye rápidamente ante las expectativas generadas por el ascenso al poder de De Valera en 1932, y la oposición general del movimiento a *infiltraciones comunistas* que pudieran poner en cuestión los dogmas del republicanismo radical irlandés. En febrero, a través de *An Phoblacht*, el IRA da la bienvenida a De Valera, esperando de él la llegada de la prometida *República*, pero reservándose el derecho de imponerla con la fuerza de las armas como vanguardia del movimiento en pro de la *Libertad de Irlanda*:

"El Fianna Fail ha declarado su intención de romper con algunos de los tentáculos Imperialistas (en relación a la guerra económica lanzada contra Inglaterra). Este tipo de iniciativas se valoran y son bienvenidas. El Ejército Republicano Irlandés (IRA) debe, no obstante, continuar con su trabajo como vanguardia avanzada del movimiento en pro de la libertad de Irlanda". (Tim Pat Coogan, p. 90).

Tras la legalización de Saor Eire y el IRA, en marzo de 1932, muy pocos dentro del movimiento republicano podían adivinar que De Valera iba a ser uno de los más feroces enemigos del IRA. Por de pronto, el trabajo de *la vanguardia pearseana*, durante gran parte de la década de los treinta, se concentró en combatir el repentino auge de los *Blueshirts* o camisas azules filo fascistas, que dirigidas por el General O'Duffy propugnaban la instauración de un Estado corporativo a *la italiana*, idea con la que el propio W. B. Yeats coqueteó por aquel entonces. Las refriegas terroristas son constantes, y el creciente malestar de la opinión pública irlandesa lleva a De Valera a tomar iniciativas políticas.

Si la ilegalización de los Camisas Azules en 1934 no representaba para él escollo político alguno, la del IRA se presentaba más problemática. Al fin y al cabo De Valera nunca puso en cuestión los argumentos que justificaban la violencia del IRA, por muy horrendas que le pareciesen sus acciones. Así que la ilegalización del IRA en 1936, habría de venir necesariamente de la mano de otro golpe de efecto que capitalizase la legitimidad de la herencia republicana en la figura del propio De Valera. A tal efecto, el Estado Libre de Irlanda pasó a denominarse *Eire* en 1937 y en su nueva Constitución se añaden dos artículos que reclaman a Irlanda del Norte como parte integrante del *territorio nacional en espera de devolución*. Así esperaba De Valera en 1937 *dar por finalizada la labor inacabada desde 1916*, de quien el IRA se reclamaba único y legítimo heredero.

El IRA, al mando de Sean Russell y Frank Ryan (este último encarcelado en la España franquista por su participación como brigadista en la defensa de la República española), pretende contrarrestar dicho golpe de efecto con una campaña terrorista que reafirme su legitimidad como Gobierno y Ejército de la República de 1916. La campaña habría de centrarse en Inglaterra simultaneándola con *golpes de efecto militares* en Irlanda del Norte, pero la carencia de recursos humanos y militares no sólo condenaba la campaña de antemano, sino que hizo que la grandilocuencia de sus comunicados pusiese aún más al descubierto el aislamiento del movimiento republicano.

La declaración de guerra a Inglaterra en nombre del *Gobierno de la República*, exigiendo además la retirada de las tropas británicas de la isla (en alusión a Irlanda del Norte) bien pudiera tildarse de estrambótica si se observa a los ojos de un contexto en que Europa se encaminaba a una tragedia de dimensiones desconocidas en toda la Historia de la Humanidad, pero para el IRA la predisposición a la acción, *en tiempos de dificultad para Inglaterra*, era ante todo un instrumento de reafirmación ideológica en un periodo en que el movimiento republicano luchaba por su propia supervivencia. El comunicado, no contestado, al Gobierno británico tiene en consecuencia un matiz redentor:

*"Tengo el honor de informarle que el Gobierno de la República de Irlanda, teniendo como primer deber la salvaguarda de la paz y el orden de nuestra patria, exige la retirada de todas las tropas británicas estacionadas en Irlanda. Estas fuerzas no solo constituyen una incitación al desorden político, sino un símbolo de ocupación extranjera y un peligro de invasión potencial para los irlandeses. En consecuencia, nuestro Gobierno se reserva el derecho de llevar a cabo acciones militares, si la evacuación de las tropas de la Corona no se produce de forma inmediata".*

El 12 de enero de 1939, ante el ninguneo del Gobierno británico, el IRA emite un segundo comunicado, en el que muestra su predisposición a seguir el ejemplo de los *siete inmortales* (los signatarios fenianos del Gobierno Provisional de abril de 1916) que salvaron el honor de la nación, sabiendo interpretar el destino de Irlanda. El tono mesiánico redentor de la *vanguardia pearseana*, de los intérpretes de pueblo, queda completamente al desnudo. Inglaterra sigue empeñada en destruir *nuestra fe nacional*, la causa sagrada republicana o el destino político irremisible de todos los irlandeses que pretendan considerarse como tales.

*"El día 24 de abril del año 1916 en la ciudad de Dublín, siete hombre que eran representativos del espíritu, la esencia y el destino de una nación irlandesa que jamás ha aceptado la conquista británica, estamparon su humildad y sus desconocidos nombres en un documento que ha pasado a la Historia, elevando a la inmortalidad los nombres de sus siete signatarios.*

*Aquellas firmas fueron estampadas con la sangre de los siete inmortales, y muchos otros que siguieron el ejemplo de una de las luchas más gallardas de la Historia de la humanidad; aquel día la nación irlandesa pasó de la vergüenza al honor, de la humillación al orgullo, de la esclavitud a la libertad.*

*Tres semanas más tarde ( el 21 de enero de 1919), La República proclamada en la Semana de Pascua de 1916 fue ratificada y formalmente establecida por los representantes electos de toda Irlanda y una solemne declaración de independencia enviada a las naciones de todo el mundo.*

*Con objeto de combatir esa declaración y prevenir que la proclamación de la República de Irlanda se hiciese efectiva, las fuerzas armadas del enemigo inglés hicieron la guerra al pueblo de este país. Se encontraron con el Ejército Republicano Irlandés, que desafió a Inglaterra de forma tan tozuda que, tras dos años de cruenta lucha, se vio obligada a pedir una tregua para negociar un acuerdo político.*

*Desafortunadamente, y porque los hombre pueden llegar a ser lo suficientemente estúpidos como para negociar con un enemigo armado en su propio territorio, Inglaterra ganó la paz. La bajeza moral, la debilidad y la traición trajeron de nuevo la guerra, y la vieja estrategia británica del divide y vencerás alcanzó su máxima expresión. Se impuso la partición, el país fue dividido en dos partes sujetas a la autoridad parlamentaria emanada de Londres. Las fuerzas armadas de Inglaterra todavía ocupan seis condados en el Norte y se reservan el derecho de reocupar*

los puertos recientemente evacuados en el Sur de Irlanda. En los seis condados, muchos son los soldados republicanos que permanecen cautivos de Inglaterra. La desesperación, el engaño y la fe nacional rota de parte de nuestro pueblo han pospuesto la entronación de una República aún viva, pero la proclamación de la Semana de Pascua y la Declaración de Independencia permanecen y deben permanecer para siempre. Ningún hombre, sin importar lo mucho que se haya apartado de la fe nacional, tiene derecho a repudiarlas. Ambas constituyen los pilares de la virilidad incorrupta de Irlanda en lucha por hacerlas efectivas y por redimir un honor nacional mancillado por una parte de nuestro pueblo en 1922.

Ha llegado la hora de emprender la lucha. No es necesario volver a declarar la República de Irlanda, ahora o en el futuro. No es necesario reafirmar la Declaración de Independencia irlandesa. Ha llegado la hora del supremo esfuerzo para hacerlas ambas efectivas. En nombre de los héroes muertos en la lucha y los que en vida mantenemos la fe, nos entregamos a dicho objetivo.

Hacemos un último llamamiento a Inglaterra para retirar sus fuerzas armadas, sus funcionarios e instituciones, y representantes de cualquier tipo de todos los rincones de Irlanda, como requisito esencial para la paz y la amistad entre los dos países; así mismo hacemos un llamamiento al pueblo de Irlanda, en la patria y el exilio, para que nos ayude en el esfuerzo que vamos a emprender en el nombre de Dios, para lograr la evacuación y entronar la República de Irlanda ( Tim Pat Coogan, p. 296).

El comunicado fue firmado en nombre del Gobierno y el Ejército de la República de Irlanda, encarnado en la Ejecutiva Militar del *Oglaigh na hEireann* (IRA en gaélico) formada por Stephen Hayes, Peadar O'Flaherty, Laurence Grogan, Patrick Fleming, George Plunkett y Sean Russell. Se inicia consecuentemente una campaña de bombas en Inglaterra que se salda con la muerte de siete civiles, y cuyo punto culminante fue *la matanza de Coventry*, agosto de 1939, en la que cinco ciudadanos ingleses mueren a causa de las heridas producidas por una bomba del IRA. En Irlanda del Norte, donde por aquel entonces el IRA contaba con una mayor fuente de recursos humanos, ante la rampante discriminación social y política del régimen Unionista, y que recordaba constantemente a la minoría católica *que aquel no era su Estado*; la campaña se traduce en el asesinato de un oficial del RUC (Royal Ulster Constabulary) a manos de un miembro de la Brigada de Belfast, Tom Williams, que será posteriormente juzgado y condenado a muerte en 1942.

La reacción de De Valera es furibunda. *Eire* es puesta en estado de emergencia, y los militantes republicanos (o sospechosos de serlo) son encarcelados y juzgados por tribunales militares. En el Sur de Irlanda el IRA desaparece prácticamente como organización, mientras que en Belfast se hace patente la división sectaria de la ciudad ante la condena a muerte de Williams. Millares de nacionalistas católicos lloraban rosario en mano su inminente ejecución, al tiempo que los orangistas la celebraban a las puertas de la cárcel.

Pocas horas de su muerte, Williams escribe una carta a la organización, sin ser consciente, quizás, de la magnitud del naufragio al que hacía frente el movimiento

republicano. El aislacionismo es convertido, una vez más, en virtud patriótica. Williams se reconforta en la idea de observarse a sí mismo como un Mesías poseedor de la verdad patriótica absoluta. Aquel que por defender *la verdad de la nación crucificada*, Irlanda, sufre el calvario de la cruz de Cristo, como requisito y prelude para alcanzar un ideario armónico absoluto, el paraíso patriótico prometido, la República de 1916. Irlanda es representada como una deidad femenina vejada por Inglaterra, que el Cristo/soldado feniano tiene que rescatar para *el pueblo gael* a través de su sacrificio y redención; el guión parece extraído de un drama de Yeats. A su vez, catolicismo e ideario feniano se funden de forma evidente, con una retórica típicamente pearseana.

*“ Lo único que siento de veras es no poder estar presente en la última batalla de Irlanda por su libertad. Pero con la ayuda de Dios y la Virgen María, podré verlo desde el cielo junto con nuestra querida, torturada y crucificada Erin, y mirar con orgullo aquellos hombres que seguirán la lucha hasta la victoria final. Seguid adelante, sin importaros los obstáculos que os topéis en el camino. Sin importaros los tormentos que os hagan pasar. El camino hacia la libertad se encuentra plagado de sufrimiento, privaciones y tortura. Perseverad camaradas hasta que ese día llegue (Tim Pat Coogan, p. 136)”*.

### 1.3. LA CAMPAÑA FRONTERIZA ( 1956-1962)

El IRA necesitaba, de alguna manera, racionalizar una debacle política sin parangón en la historia del movimiento republicano. La *religión patriótica feniana*, comenzaba a quedarse sin fieles, y la *traición interna* era el argumento más socorrido para un movimiento incapaz ya de *perseverar* en la lucha.

La organización buscaba un chivo expiatorio que liberase tensiones internas, y lo encontró en la figura de Stephen Hayes, un destacado miembro de la Ejecutiva Militar al que se acusó de ser un espía británico. Lo cierto es que el IRA nunca pudo demostrar la veracidad de las acusaciones vertidas contra Hayes, que escapó milagrosamente de su secuestro y proyectada ejecución.

El *affaire* Hayes terminó volviéndose en contra de la organización, cuando aquel no tuvo otra alternativa que filtrar a la *Gardai* (policía de Eire) una extensa lista de militantes pertenecientes al IRA para salvar su propia vida. La oleada de arrestos tras las revelaciones de Hayes no hizo sino agudizar la lenta agonía de una organización que empezaba a ser vista como un anacronismo a ambos lados de la frontera irlandesa. En 1945, el IRA decreta un cese indefinido de su actividad armada.

La Irlanda salida de la posguerra mundial poco o nada tenía que ver con la de 1921. *Eire*, un Estado con un fuerte *ethos* católico y anglófobo, luchaba desesperadamente por salir de un estancamiento económico crónico tras la gran depresión de 1929 y la absurda guerra económica de la década de los treinta contra Inglaterra, instigada por De Valera (absurda por cuanto que perjudicó más a Eire que Inglaterra). Por otra parte, la neutralidad oficiosa de Eire en la Segunda Guerra Mundial tampoco ayudó en nada a cerrar viejas heridas entre ambos

países. La *Labor inacabada de 1916* sonaba poco menos que a sarcasmo para toda una nueva generación irlandesa, que se debatía entre subsistir al conservadurismo social y político impuesta por la Iglesia Católica irlandesa en los asuntos públicos, y la realidad de la necesidad de emigrar a Londres o a los Estados Unidos, y en donde el *esencialismo gaélico* de sus padres, en un país que había dejado de ser eminentemente rural, de nada les podía servir.

Irlanda del Norte, por el contrario, despegaba económicamente sobre la base de una industria de segunda generación que había visto robustecida sus raíces gracias a la demanda suscitada por la Segunda Guerra Mundial. El Gobierno laborista británico sienta además las bases del futuro Estado del Bienestar que repercute positivamente en la mejora de las condiciones de vida de los norirlandeses, y en especial de la minoría católico/nacionalista, enclaustrada y condenada a la mentalidad de gueto. Lejanos parecían quedar ya los cruentos disturbios sectarios de 1935, e incluso la aventura política de la Liga Anti-particionista de 1946. A principios de la década de los cincuenta el viejo Partido nacionalista de Joe Devlin entra en la oposición en el Parlamento de Stormont, en un claro signo de que la minoría católico/nacionalista comenzaba a buscar una acomodación política en el Ulster, en lugar de mirar constantemente a Dublín.

En 1948 Sean Macbride, un histórico del IRA, deserta de las filas republicanas y funda *Clann Na Poblachta*, partido que en coalición gubernamental con el *Fine Gael* de John Costello proclama *Eire* República de Irlanda; el Gobierno británico responde reafirmando su soberanía sobre Irlanda del Norte.

En 1948, y por primera vez en tres años, se reúne una nueva Convención del IRA. Fruto de ella será el sello de una renovada alianza con un Sinn Fein, que reconoce *la suprema autoridad* de la Ejecutiva Militar del IRA sobre la isla. La nueva dirección del movimiento pasa a estar por los *tres Macs*, Anthony Magan, Thomas Mac Curtain y Pdraig Mac Logan. Mac Logan es nombrado a su vez Presidente del Sinn Fein, reforzando la estructura *bicéfala* del movimiento, en su vertiente político/militar. El Movimiento, que apenas contaba con varias docenas de militantes, se negaba a apagar *la llama pearseana*. En Bodewinstown, junio de 1949, el IRA hace públicas sus nuevas directrices políticas. El militarismo vanguardista sigue siendo su seña de identidad básica, pese a la asunción de objetivos más acordes con los recursos de una organización en proceso de reconstrucción: "*El objetivo del ejército es simplemente echar al invasor de suelo irlandés y restaurar la República Soberana Independiente proclamada en 1916. De cara a llevar a cabo este objetivo, nuestra política se centrará en llevar a delante una exitosa campaña militar en contra de las fuerzas de ocupación británicas en los seis condados*" (Brendan O'Brien, p. 123).

Entre 1951 y 1954 el IRA centra sus esfuerzos en rearmarse. Nadie en el seno del movimiento sabía exactamente *para qué* o *con qué* objetivos, pero lo importante del caso es que nadie lo preguntase, ya que la predisposición a la acción armada y la pervivencia de las siglas IRA, era para la mayoría la señal más inequívoca de que la religión pearseana aún pervivía, de que la guerra santa (*Holy war*) contra Inglaterra aún marcaba el destino inexorable del *imaginario pueblo irlandés*. De esta manera lo expresaba Diarmaid O'Doherty en 1950: "*Se nos acusa de que*

*prestamos más atención a las palabras de los viejos héroes que a los líderes en vida. Aceptamos esa acusación como un halago. La comparación entre los objetivos de nuestros líderes políticos y los escritos de los héroes muertos es la única manera de cerciorarse de que los líderes actuales persiguen los mismos objetivos que los muertos. Queremos asegurarnos, en palabras de Patrick Pearse, de que hacemos honor al auténtico evangelio republicano, y no tanto a uno quizás más juicioso o realista” (Brendan O’Brien, p. 167).*

Pese a pregonar el auténtico evangelio republicano, el IRA era para entonces consciente de que la Guerra contra el Estado particionista del Sur, era no solo inviable, sino contraproducente para sus bases de reclutamiento y entrenamiento militar clandestino. El prometido paraíso republicano seguía estando ahí, inmutable, concebido como un destino histórico inexorable. Jamás podría reconocerse la legitimidad de la ahora República irlandesa *particionista*, pero la Guerra Santa sí entendía de prioridades, y lo más semejante a la cacareada *ocupación inglesa*, era el Norte de Irlanda, donde hacer la guerra a Inglaterra suponía de *facto* hacérsela a la mayoría protestante de Irlanda del Norte, que profesaba una particular veneración por su alianza política con Inglaterra.

De esta forma, en un comunicado de abril de 1954 (coincidiendo con el aniversario de la insurrección de 1916), el IRA renuncia a ejercer la violencia contra el *Estado particionista del Sur* y anunciaba la inminente puesta en marcha de una campaña militar en los *seis condados ocupados por Inglaterra*. Era el preámbulo de la campaña fronteriza iniciada en 1956: “*Con el objeto de aclarar que no legitimaremos ninguna acción armada en el Sur, el Ejército Republicano Irlandés reitera que solo tiene un enemigo: Inglaterra. A partir de ahora renunciamos a cualquier tipo de iniciativa militar en el área de los veintiséis condados*” (J Bowyer Bell, p. 278).

Lo que animaba a las varias decenas de activistas que tomaron parte en la *campaña fronteriza*, seguía siendo el viejo vanguardismo pearseano, la *fe republicana* tal y como la planteaban activistas como Joe Christie en el semanario republicano *Living Republic*

(marzo de 1956), que entendía que su alternativa política era en sí misma una *virtud absoluta*. Fuera de ella todo es impureza y corrupción, sólo existe un credo político posible en Irlanda, *el nuestro*, el republicano. Sigue definiendo la República en términos de religiosidad, de *causa santa*: “*La gran pureza de la República. La sublimidad de su propio objetivo. Es precisamente en la garantía de iguales derechos y oportunidades donde reside nuestra fuerza y al mismo nuestra debilidad. Nuestra fuerza porque nos otorga la superioridad moral de la verdad sobre la impostura. Nuestra debilidad porque arroja contra nosotros a todos aquellos que se dedican a robar y a engañar al pueblo. A aquellos que ponen su interés por encima del bien general, a aquellos que conciben la política como un mero negocio y la patria como una palabra vana*”..

Sólo los que combaten por la *República de 1916*, son *pueblo irlandés*: “*Los fundadores de la República ya escribieron sobre quines serían los futuros dueños de Irlanda. El pueblo será el soberano. El pueblo que lloró en Gethsemane y murió desnudo en la Cruz*”

El testimonio del martirio del soldado/Cristo feniano da cuenta de quién posee *la verdad patriótica absoluta*, y de quién, como Judas, vive en la mentira, la traición y la impostura. La dicotomización basada en la autenticidad de *la religión política pearseana* y en lo herético del resto es manifiesta: “*Dejadnos comulgar con ellos. Con aquellos que reclamaron el derecho del pueblo irlandés a ser dueño de Irlanda, con iguales derechos y oportunidades para todos sus ciudadanos. Los hombres que hicieron frente a los pelotones de fusilamiento ya expresaron su repulsa a todos los Judas que les traicionaron*”

Finalmente, *la vanguardia pearseana* habrá de guiar al pueblo hacia la verdad republicana revelada: “*En esta situación, la primera máxima política hacia la instauración de la República ha de ser el conducir a nuestro pueblo a través de la razón y combatir a sus enemigos con la fuerza de las armas* (J. Bowyer Bell, p. 123).

El mismo espíritu que guió hacia la muerte a Fergal O’Hanlon, activista del IRA muerto en la campaña fronteriza en 1957, y que anotó en su diario aquella máxima de Pearse, la de alguien que “*no entendía cómo una nación podía obtener su libertad sin armas y una vez obtenida, salvaguardarla sin la existencia de soldados que la custodiasen*” (Tim Pat Coogan, p. 154).

La campaña, sostenida intermitentemente hasta 1962, terminó ahogándose en sus propias contradicciones. En la falta de preparación, de recursos humanos y militares, y en la falta de apoyo de la minoría católico/nacionalista en Irlanda del Norte, que recordó la campaña con el nombre de *las escaramuzas*. Se llevó la vida de diecisiete personas y encumbró a varios activistas en los altares de la leyenda republicana. Pero sobre todo, agotó las últimas reservas de energía del movimiento y, a su vez, convenció a los más *hardlines* (extremistas) de que la lucha armada en Irlanda era un camino a ninguna parte.

En la primavera de 1962 la situación en el seno del movimiento era caótica. El Sinn Fein apegado al viejo dogma abstencionista, se encontraba al borde de la desaparición electoral en la isla. El ejército, de nuevo en desbandada, había dejado de existir tras el fiasco de la campaña. El peligro para el movimiento republicano no era ya el de experimentar la conocida *desesperación pearseana*, sino la práctica desintegración física. En junio de 1962, Thomas Macguillola, presidente del Sinn Fein, da por finalizada la campaña fronteriza: “*Esta decisión política no debe tomarse desde un punto de vista derrotista. No es un paso atrás, sino un paso adelante. Es una oportunidad para conservar nuestros recursos, consolidar nuestras posiciones, y poder sentar las bases hacia una nueva fase en la lucha por la libertad*” (J. Bowyer Bell, p. 243).

Esta nueva fase vino caracterizada por la evolución del movimiento hacia postulados marxistas y de no violencia. Desde 1964, miembros de la Ejecutiva Militar como Roy Johnston o Cathal Goulding reavivan el debate político del movimiento sobre la base de los postulados de Peadar O’Donnell y *Saor Eire*. El IRA se hace, a su vez, permeable al revival marxista/leninista y trotskista proveniente del Tercer Mundo y la vanguardia intelectual estudiantil europea, que encuentra eco en los ámbitos universitarios de Dublín. Todo ello encuentra acomodo en la *Teoría de los tres estadios*. Estrategia política que habría de llevar a Irlanda a la instauración de una República Socialista de corte marxista, y en donde el IRA

pasaría a concebirse como una *vanguardia proletaria* que haciendo suya toda la teoría de partido leninista impondría una dictadura del proletariado en el país.

*La Teoría de los tres estadios* predeterminaba la posibilidad de *la acción política* (desterrando en principio la acción militar) sobre tres fases de evolución del capital monopolista en Irlanda, cuya realización histórica necesaria no se ponía en cuestión:

A/ Instauración de una fuerte y homogénea clase trabajadora en el Norte, que superaría la división sectaria entre el proletariado católico y protestante.

B/ Aunar los esfuerzos de la clase trabajadora del Norte y Sur de Irlanda en un proyecto socialista común.

C/ Proclamación de una República Socialista anticapitalista, donde la lucha armada podría ser utilizada. (Brendan O'Brien, p. 112).

El IRA consideró en 1967 que la eclosión del movimiento en pro de los derechos civiles de los católicos en Irlanda del Norte había sentado las bases de la plena maduración del *primer estadio*. En una histórica declaración ante la tumba de Wolfe Tone, por parte de Cathal Goulding y Thomas Macguilla, el IRA renunció a la lucha armada.

Nadie en el seno del movimiento se atrevió a predecir la pesadilla que se avecinaba en Irlanda del Norte, y que alguna vez el IRA volvería a "*hacer honor a las tumbas de los fenianos muertos*"